

«*La battaglia di Spagna
è la nostra stessa battaglia*».
*Redes de solidaridad
y de colaboración antifranquista
en la nueva izquierda mediterránea
de los años sesenta**

Daniel Canales Ciudad

Universidad de Zaragoza
dancanalesciudad@gmail.com

Resumen: El presente artículo se propone reconstruir los esfuerzos por parte del antifranquismo por internacionalizar su lucha, tanto desde una perspectiva práctica como discursiva. Para ello, nos centraremos en el caso concreto del Frente de Liberación Popular, que ofrece un campo de análisis de especial interés, a tenor de sus relaciones internacionales con las organizaciones del nuevo socialismo de la Europa mediterránea. Con ello, tratamos de responder a la necesidad de integrar la nueva oposición política a la dictadura en un marco transnacional, en el que operó activamente a la hora de generar tramas de solidaridad y colaboración, y que resultó determinante en el desarrollo de sus propias estrategias programáticas y evoluciones ideológicas.

Palabras clave: antifranquismo, nueva izquierda, FLP, PSU, PSIUP.

Abstract: This article aims to trace the efforts made by Antifrancoism in order to internationalize its struggle, both from a practical and discursive perspective. For that purpose, we will focus on the case of the Frente de Liberación Popular, which offers a research field of particular interest given its international relations with the organizations

* Este artículo ha sido posible gracias a la financiación de un contrato Juan de la Cierva (JDC2023-052665-I). Forma parte de los proyectos «La España de Franco, el legado de los fascismos y el debate sobre los contenidos de la democracia en Italia, Alemania, Bélgica y Francia (1945-1968)» (PID 2020-112800-GB C21) y «El regionalismo franquista desde Cataluña: prácticas y discursos centripetos» (PID2021-125227NB-I00).

of the new Mediterranean socialism. In doing so, we address the need to integrate the new political opposition to the dictatorship within a transnational framework, where the Spanish organization was active in generating solidarity and collaboration networks, which was a determining factor in the development of its own programmatic strategies and ideological evolutions.

Keywords: Antifrancoism, New Left, FLP, PSU, PSIUP.

A comienzos de la década de 1950, la Europa democrática había sepultado la «cuestión española» bajo la losa del pragmatismo geopolítico y el anticomunismo de la Guerra Fría¹. Se mantenía, no obstante, como un asunto todavía candente entre parte de la opinión pública europea, especialmente para toda una generación de militantes e intelectuales de izquierda que continuaba proyectando sobre España una línea en el horizonte emocional y vivencial de sus compromisos políticos. Fue, de hecho, aquella militancia la que, en estrecha colaboración con el exilio republicano, puso en marcha multitud de iniciativas y asociaciones de apoyo que tejieron las redes transnacionales de solidaridad con la causa antifranquista, dirigidas, en parte, a intentar impedir, sin éxito, la rehabilitación internacional de la dictadura². Lograron mantener, eso sí, cierta continuidad a lo largo de las décadas posteriores³, promoviendo campañas de apoyo a los presos políticos o movilizaciones frente a sucesos como el asesinato de Julián Grimau, bajo una estrategia que identificaba la causa del antifranquismo con la de la democracia y los derechos humanos. Todo ello frente a una dictadura, que, por su parte, se vio obligada a contrarrestar el desafío que proponían todas esas actividades a su propia legitimidad en el exterior⁴.

¹ Nicolás SESMA: *Ni una, ni grande, ni libre*, Barcelona, Crítica, 2024, p. 308.

² Tom BUCHANAN: «Receding Triumph: British Opposition to the Franco Regime, 1945-1959», *Twentieth Century British History*, 12(2) (2001), pp. 163-184.

³ Alessio BOTTAI: *L'esilio antifranchista e l'antifascismo italiano. Le relazioni tra José Martínez, Ruedo Ibérico e l'azionismo torinese*, tesis doctoral, Universitat de València, 2016, y Violette MARCOS (dir.): *L'antifranquisme en France 1944-1975*, Portet-sur-Garonne, Loubatières, 2013.

⁴ Javier MUÑOZ SORO: «La diplomacia franquista en Italia contra sus enemigos», en Carlos SANTACANA (ed.): *Europa en España. Redes intelectuales transnacionales (1960-1975)*, Madrid, Sílex, 2022, pp. 397-424.

Con todo, el Partido Comunista de España (PCE) fue la organización que capitalizó con mayor éxito y extensión temporal aquel entramado de organizaciones y actividades⁵, a lo que habría que añadir los esfuerzos de la nueva oposición democrata-liberal que contó con potentes redes internacionales de colaboración política e intelectual⁶. Todo ello ha llevado a que se haya asociado el antifranquismo a una causa, por un lado, vinculada a la izquierda tradicional y, por el otro, planteada casi exclusivamente desde el paradigma de un renovado europeísmo⁷ y las nuevas semánticas de los derechos humanos⁸. A este respecto, este artículo pretende matizar, o más bien complementar, esa interpretación a partir de una aproximación a las redes internacionales tejidas por el Frente de Liberación Popular (FLP), organización creada en 1958 por una nueva generación de militantes. El FLP representa un campo de estudio particularmente interesante a la hora de profundizar en otros entramados organizativos, políticos y culturales de apoyo exterior al antifranquismo dentro de la izquierda europea.

A este respecto, el FLP quedaría dentro de lo que Gerd-Rainer Horn ha llamado la «nueva izquierda mediterránea» de los años sesenta, que englobaría igualmente al Parti Socialiste Unifié (PSU) y el Partito Socialista Italiano di Unità Proletaria (PSIUP)⁹. Estos partidos constituyeron alternativas organizativas e ideológicas a nivel nacional, aunque con una significativa pretensión internacionalista, a la socialdemocracia europea y a la tradición estrictamente comunista, contribuyendo a revitalizar un espacio autónomo de radicalidad dentro de la cultura política de la izquierda mar-

⁵ Natacha LILLO: «El asociacionismo español y los exiliados republicanos en Francia: entre el activismo y la respuesta del Estado franquista (1945-1975)», *Historia Social*, 70 (2011), pp. 175-191.

⁶ Olga GLONDYS: *La Guerra Fría y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2012.

⁷ Andreu MAYAYO y Paola LO CASCIO: «De Roma a Bruselas (1949-1977): las redes internacionales de solidaridad, los comunistas y el europeísmo como cultura política de consenso», en Carles SANTACANA (coord.): *Europa en España. Redes intelectuales transnacionales (1960-1975)*, Madrid, Sílex, 2022, pp. 285-310.

⁸ Víctor FERNÁNDEZ: *Le fusil et l'olivier. Les droits de l'Homme en Europe face aux dictatures méditerranéennes (1949-1977)*, Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 2015.

⁹ Gerd-Rainer HORN: *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Oxford-New York, Oxford University Press, 2007, pp. 148-152.

xista europea¹⁰. Por lo demás, y de manera paralela, aquella categoría responde a la necesidad de definir la particularidad de unas organizaciones difícilmente ajustables al modelo de una nueva izquierda antiinstitucional y puramente intelectual, más característica del norte de Europa y Estados Unidos, que tradicionalmente ha ocupado el centro del análisis historiográfico. Ahora bien, en relación con el valor analítico del concepto, aunque sin poner en cuestión su utilidad historiográfica, una evaluación comparada y detallada entre el PSU y el PSIUP da cuenta de las diferencias bastante significativas que existieron en sus composiciones sociológicas y en el número de militantes, así como en sus relaciones con los partidos comunistas nacionales¹¹. Dichas matizaciones bien pueden extenderse al FLP, cuya actividad política y capacidad organizativa estuvieron profundamente determinadas por el marco de una dictadura que dejaba un espacio exíguo, complejo y de grandes costes para su militancia¹².

Ese mismo contexto determinó, de hecho, las tramas de colaboración que construyó la organización española con las organizaciones italiana y francesa, ciertamente minoritarias, pero no obstante efectivas a la hora de incardinar su lucha en el espacio transnacional de esa nueva izquierda socialista de la Europa mediterránea. Todo ello facilita, además, la incorporación de la agenda y la acción políticas del FLP en un marco que rebasó las propias fronteras nacionales de la dictadura, contribuyendo, como ya se viene haciendo desde hace años, a superar la suerte de marginalidad o periferia historiográfica que ocupa el antifranquismo en particular, y el sur de Europa en su conjunto, dentro de los llamados estudios globales de la década de 1960¹³.

¹⁰ Terence RENAUD: *New Lefts. The Making of a Radical Tradition*, Princeton, Princeton University Press, 2021. Sobre el concepto de «cultura política», véase Serge BERNSTEIN (dir.): *Les cultures politiques en France*, Paris, Seuil, 2002.

¹¹ Daniel A. GORDON: «A “Mediterranean New Left”? Comparing and Contrasting the French PSU and the Italian PSIUP», *Contemporary European History*, 19(4) (2010), pp. 309-330.

¹² Julio Antonio GARCÍA ALCALÁ: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA)*. De Julio Cérón a la Liga Comunista Revolucionaria, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

¹³ Kostis KORNETIS: «¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los

Así pues, y con estos objetivos, en la primera parte del trabajo abordaremos la persistencia de un antifranquismo militante en Francia e Italia a partir de iniciativas que permitieron repensar la cuestión española dentro de las propuestas del nuevo socialismo europeo, que encontró en el FLP su correspondiente interlocutor en el interior de España. A continuación, abordaremos los debates estratégicos y doctrinales generados en el seno de la organización española, que impondrán un giro doctrinal decisivo a medida que va consolidando sus redes de cooperación práctica con el PSIUP y el PSU. Por último, y a tenor de dichos contactos, analizaremos la inserción del antifranquismo dentro del nuevo marco internacionalista del antiimperialismo, lo cual facilitó la reinterpretación de su lucha en una dirección acorde a los parámetros de la nueva izquierda global de los años sesenta.

Para todo ello, nos hemos servido tanto de la correspondencia y documentación remitidas por los enlaces del FLP en el exterior y de las memorias de algunos de sus responsables como de publicaciones y periódicos de las organizaciones francesa e italiana, que siguieron con mucha atención el desarrollo de la vida política, social y económica del interior de España. Aquellos aportaron lecturas renovadas para una cuestión, la española, que continuó estando presente para toda una generación marcada por el internacionalismo antifascista durante la guerra civil y su experiencia en la Resistencia.

La reintegración de la lucha antifranquista en la izquierda europea

El inicio de la década de 1960 marcará un punto importante en la revitalización de la cuestión española entre la izquierda europea, articulada de manera particular en torno a la defensa de los derechos humanos, la amnistía de los presos y exiliados políticos españoles y la memoria militante del antifascismo. Ya en 1961, y tras varios encuentros de carácter local celebrados en Londres y París, se puso en marcha en la capital francesa la primera *Conférence d'Europe Occidentale pour l'Amnistie aux Empresionnés et*

coroneles y de la España tardofranquista», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), pp. 83-112.

Exilés Politiques Espagnols que logró la representación de diecisiete delegaciones europeas y creó una secretaría internacional a cargo del activista comunista y antiguo resistente francoespañol Michel Schuwer¹⁴.

A esta le siguió, con una notable correspondencia con los asistentes y las firmas de apoyo del encuentro de París, el Incontro Internazionale per la Libertà del Popolo Spagnolo¹⁵, que se celebró en Roma y Génova un año después. En este caso, la convocatoria corrió a cargo de un comité compuesto por Aldo Garosci, por aquel entonces miembro del Partito Socialista Democratico Italiano; Francesco Scotti, del Partito Comunista Italiano (PCI), y Fausto Nitti, dirigente de la Associazione Nazionale Partigiani d'Italia, todos ellos vinculados por su experiencia en la guerra civil española y la Resistencia. Este encuentro tuvo una notable repercusión, también en el interior de España a tenor de las reacciones de la prensa y las autoridades franquistas¹⁶, pudiendo considerarse un éxito por tres razones. En primer lugar, logró reafirmar el carácter unitario de este tipo de encuentros, congregando delegaciones y personalidades de diversas familias políticas, especialmente, aunque no solo, dentro de la izquierda. Por otro lado, se formalizó, a instancias de los propios organizadores de la conferencia, el Comitato per la Libertà del Popolo Spagnolo (CLPS), que pondría en marcha numerosas acciones de solidaridad y protesta antifranquista sobre suelo italiano, garantizando cierta coordinación con otras iniciativas a nivel local e internacional¹⁷. En último término, y quizás más importante, la conferencia sirvió para replantear las lecturas de futuro para un país que, embarcado en un profundo

¹⁴ «Appel lancé par des personnalités d'Europe Occidentale», Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine de Nanterre, caja D DELTA 1151-48, carpeta 1961.

¹⁵ «Libertad para el pueblo español» (llamamiento, 12 de diciembre de 1961), Archivo Histórico del Partido Comunista de España (en adelante, AHPCE), RI, caja 46, carpeta 7.

¹⁶ DELEGACIÓN NACIONAL DE ORGANIZACIONES DEL MOVIMIENTO: «Los comunistas se reúnen en Roma», *Seminario Central de Estudios Políticos*, 6 (1962).

¹⁷ Véanse a este respecto las actas de las reuniones del comité ejecutivo y la secretaría de la organización, «Comitato italiano per la libertà del popolo spagnolo», Historical Archives of the European Union (European University Institute) (en adelante, HAEU), Fondo Altiero Spinelli, caja 185.

proceso de transformación social y económica, y tras el fracaso de la huelga general pacífica de 1959, obligaba a adoptar nuevas estrategias de lucha y abandonar el determinismo de una caída inminente del régimen, todavía presente en buena parte del viejo exilio republicano¹⁸.

Esa cura de realidad, experimentada no sin cierto desasosiego por Rossana Rossanda en su viaje a España para la preparación de la conferencia en Roma¹⁹, facilitó, de manera simultánea, una vía para la integración del antifranquismo en las agendas y escenarios de parte de la izquierda europea. Esta, por su parte, vivía su propio proceso de recomposición organizativa y programática como resultado de sus propias dinámicas y debates internos, así como de la voluntad por construir un socialismo actualizado a las nuevas realidades de la Guerra Fría. Así pues, en Francia, los intensos debates provocados por las posturas de la izquierda tradicional durante la guerra de Argelia se tradujeron en la aparición del PSU en 1960, como producto de la convergencia de varias organizaciones de la izquierda católica y no comunista²⁰. El PSIUP italiano, en cambio, nacía en 1964 como escisión de la izquierda del Partito Socialista Italiano (PSI) tras el pacto de gobierno firmado un año antes por su secretario general Pietro Nenni con la Democrazia Cristiana de Aldo Moro²¹. En el plano internacional, estas organizaciones trataron de fortalecer sus alianzas y compromisos con las nuevas fuerzas socialistas del Tercer Mundo, al mismo tiempo que proponían un programa socialista para Europa alternativo al proyecto liberal del Mercado Común y a la política bipolar de la Guerra Fría.

En ese marco se resituaba la cuestión española por parte de estos nuevos partidos, cuyos dirigentes, por añadidura, habían colaborado de manera activa en las iniciativas internacionales en apoyo

¹⁸ Andreu MAYAYO y Paola LO CASCIO: «El Encuentro Internacional por la Libertad del Pueblo Español (Roma-Génova, abril de 1962)», en Francisco ACOSTA *et al.* (eds.): *La Historia habitada. Sujetos, procesos y retos de la Historia Contemporánea del siglo XXI*, Córdoba, Ucopress, 2023, pp. 1471-1479.

¹⁹ Rossana ROSSANDA: *Un viaje inútil o de la política como educación sentimental*, Barcelona, Laia, 1981, pp. 123-128.

²⁰ Bernard RAVENEL: *Quand la gauche se réinventant. Le PSU, histoire d'un parti visionnaire 1960-1989*, Paris, La Découverte, 2016.

²¹ Aldo AGOSTI: *Il partito provvisorio. Storia del Psiup nel lungo Sessantotto italiano*, Roma, Laterza, 2013.

al antifranquismo puestas en marcha con anterioridad. Así lo manifiesta la incorporación de los impulsores del PSIUP, Lelio Basso y Tullio Vecchiotti, a la secretaría del CLPS italiano²². También la participación en la reunión de Roma de una delegación del PSU encabezada por el periodista y antiguo resistente Claude Bourdet, quien, además, formaba parte desde 1960 de su Comité International de Soutien aux Antifascistes Ibériques, junto con otros dirigentes *unifiés* como Manuel Bridier, Yvan Crapeau o el activista anticolonialista Laurent Schwartz²³. De este modo, estas organizaciones comenzaron a trascender los tradicionales vínculos afectivos de nostalgia militante y las proclamas en favor de la amnistía, para resituarse, al menos virtualmente, la lucha antifranquista en el marco de un renovado internacionalismo socialista. Así lo señalaba un editorial de *Mondo Nuovo*, periódico del ala izquierda del PSI que pasaría a ser órgano de prensa del PSIUP, en el que se sentenciaba que la «battaglia di Spagna è la nostra stessa battaglia, e non solo per ragioni ideali e morali, ma perché alla strategia unica del capitalismo europeo occorre contrapporre una strategia unica della classe operaia d'Europa»²⁴.

En este sentido, la incorporación de España a los organismos económicos internacionales, la reciente petición remitida por la diplomacia franquista para su integración en la Comunidad Económica Europea en 1962, así como las huelgas de aquel año reforzaron la idea de una España diferente. Un país atravesado por las mismas tendencias económicas que el resto de Europa Occidental, y con una oposición que, como había demostrado en Múnich en junio de ese mismo año, se aliaba, en su particular «overture à gauche», en favor de una transición hacia una democracia parlamentaria de carácter burgués. Así, al menos, lo interpretaba la dirección del FLP en aquel momento, que había rechazado asistir a la reunión de Múnich ya que solamente representaba «une tentative de recherche d'une solution de type évolutif pour succéder au général Franco» con el objetivo de «garantir aux classes dominantes la tranquille jouissance du

²² «Riunione del Comitato Esecutivo e della Segreteria del 22 Giugno 1962», HAEU, Fondo Altiero Spinelli, caja 179.

²³ «Grande manifestation de soutien a la resistance antifasciste des peuples espagnols (9-10 juillet 1960)», CRAI-Pavelló de la República (en adelante, CRAI-PR), DO 28, carpeta 7.

²⁴ «La Spagna e l'Europa», *Mondo Nuovo*, 10 (20 de mayo de 1962), p. 3.

pouvoir économique»²⁵. A todo ello hacía referencia el militante vascofrancés del PSU Agustín Alberro en *Tribune Socialiste*, periódico portavoz del PSU, quien, bajo el pseudónimo de Christian Guerche y para terminar su reportaje sobre la reunión en la capital bávara, hacía por primera vez referencia al FLP. La nueva organización, que había ganado visibilidad gracias a su protagonismo en el movimiento huelguístico de 1962, era presentada como alternativa socialista al franquismo y la fuerza con la que, de hecho, «nous faut engager le dialogue»²⁶. Sería precisamente Alberro, exiliado desde 1937, quien cubriría buena parte de las noticias y reportajes sobre España. A través de él, además, Carlos Semprún, por entonces ya militante del FLP y desde su exilio en París, tomaría un primer contacto con el nuevo partido francés²⁷.

A este respecto, y en relación con la visibilidad exterior de la nueva organización frentista, cabe detenerse brevemente en el trabajo llevado a cabo por las diferentes células distribuidas en algunas ciudades europeas como París, donde se trasladaron algunos militantes tras la caída de 1962, como Manuel Castells e Ignacio Fernández de Castro, o Ginebra, ciudad en la que se encontraban Juan Anlló, José Luis Leal Maldonado y José Ángel Valente²⁸. Por otro lado, aquellas células se coordinaban desde una Federación Exterior, formalizada en el primer y único congreso frentista celebrado en Pau a finales de 1962. Este organismo era dirigido entre París y Bruselas por un equipo compuesto, entre otros, por Antonio Ubierna, Valeriano Ortiz o el ya citado Carlos Semprún. Sus actividades se dirigieron, fundamentalmente, a la edición de una parte considerable de las publicaciones del FLP, al contacto con exponentes del so-

²⁵ «Declaration du Secretariat General Permanent du FLP» (1962), CRAI-PR, DO 61, carpeta 13. El destacado es del original. Ignacio Fernández de Castro asistió a título individual a Múnich, lo cual le supuso un conflicto con la dirección del partido, de la que formaba parte, hasta el punto de que terminaría por dimitir de sus cargos de responsabilidad a finales de 1962.

²⁶ Christian GUERCHE: «L'opposition espagnole», *Tribune Socialiste*, 30 de junio de 1962, p. 5.

²⁷ Carlos SEMPRÚN: *El exilio fue una fiesta. Memoria informal de un español de París*, Barcelona, Planeta, 1998, p. 202.

²⁸ «Informe sobre actos de solidaridad con huelguistas españoles celebrados en Ginebra», AFNFF, Documento 1988. Sobre la célula del FLP en la capital suiza, véase José Luis LEAL: *Hacia la libertad. Memorias*, Madrid, Turner, 2022, pp. 180-184.

cialismo radical europeo como Ernest Mandel, así como a la puesta en marcha de una agencia de comunicación propia, la Agencia de Prensa de España Libre (APEL), que remitiría notas de prensa y reportajes de la organización a la prensa y corresponsales extranjeros²⁹.

Justamente de la capital belga procede un texto escrito por «un gruppo di giovani ribelli» español publicado por *Mondo Nuovo* en mayo de 1962 en el que se llamaba a la creación de un «Fronte unico». Esta propuesta política con marcado acento generacional aspiraba a ser un medio para superar las viejas divisiones de la izquierda socialista antifranquista³⁰. Unas semanas más tarde, en el mismo periódico, aparecía un reportaje sobre la oposición española remitido, esta vez sí, por el FLP. El texto, que avala un primer contacto, probablemente indirecto, con el socialismo italiano, confirmaba el «chiaro convincimento socialista e rivoluzionario» de la organización española. Lo hacía en contraposición al «opportunismo» y la «politica di concessioni» de la socialdemocracia y rechazando, en connivencia con las tesis mantenidas por el ala izquierdista del PSI, la colaboración con las «fuerzas de la burguesía»³¹.

Así pues, el establecimiento de esos primeros contactos, más personales que organizativos, así como las afinidades ideológicas y programáticas facilitaron que el FLP se convirtiese en adelante en una voz nueva, joven y válida como interlocutor en España para esa nueva izquierda europea. Esa interlocución tenía un objetivo claro, tal y como expuso Pino Tagliazucchi, responsable de las relaciones internacionales del PSIUP, en un artículo para la *Revue Internationale du Socialisme*: «No será mañana cuando el pueblo español tendrá una función europea, una vez derribado el régimen de Franco y adquirido un alto nivel económico; sino que es hoy, en su lucha contra el franquismo, cuando llena su misión y lucha por una Europa socialista diferente»³².

²⁹ Cristian CERÓN TORREBLANCA y Francisco LARA SÁNCHEZ: *El Frente de Liberación Popular. FELIPE. Historia de una rebelión, 1958-1969*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022, pp. 70-72.

³⁰ «Appello ai lavoratori spagnoli in occasione del Primo Maggio di un gruppo di giovani ribelli», *Mondo Nuovo*, 20 de mayo de 1962, p. 36.

³¹ «Rapporto sui partiti in Spagna del Fronte di liberazione popolare», *Mondo Nuovo*, 5 de agosto de 1962, pp. 36-38.

³² Pino TAGLIAZUCCHI: «L'Europe c'est aussi le sud», *Revue Internationale du Socialisme*, 2 (1964); consultado en español en CRAI-PR, DO 61, carpeta 14.

La incorporación del FLP al nuevo socialismo mediterráneo

La interacción con las nuevas organizaciones del socialismo francés e italiano fue, igualmente, resultado de la propia búsqueda puesta en marcha por el FLP para encontrar alianzas que fortaleciesen su presencia internacional como organización. También fue fruto de sus propios desarrollos programáticos y estratégicos, que fueron abandonando, no sin conflictos internos, las tesis insurreccionalistas adoptadas a finales de la década de 1950 por una militancia muy influida por el triunfo revolucionario castrista y la revolución argelina³³. Aquella línea política tuvo cierta operatividad en el debate interno de la organización³⁴, tal y como lo confirma la documentación interna del FLP, cuyos análisis posteriores vincularon la opción guerrillera de los primeros tiempos al desbordamiento imaginativo de la juventud, la intensa influencia de las guerrillas del Tercer Mundo y el papel desempeñado por la Federación Exterior en la elaboración de pronósticos y estrategias completamente desvinculados de la realidad española³⁵. De hecho, la creciente radicalización de sus posturas, que los aproximó a las Juventudes Socialistas Revolucionarias belgas, de tendencia trotskista, así como la insistencia en las proclamas insurreccionalistas por parte de algunos de sus miembros, provocó la expulsión en 1965 de la Federación, cuyo equipo se congregará a partir de entonces en torno a la revista *Acción Comunista*³⁶.

³³ Daniel CANALES: «Interacciones y recepción del tercermundismo en la España franquista. La juventud universitaria ante la Revolución cubana (1959-1962)», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 34(1) (2023), pp. 43-66.

³⁴ Eudald CORTINA: «The Impact of the Third World and the Armed Struggle Debate on the Popular Liberation Front. Spain, 1958-1965», en Alberto MARTÍN ÁLVAREZ y Eduardo REY TRISTÁN (cords.): *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*, Oxford, Routledge, 2016, pp. 145-162.

³⁵ «A todos los militantes. Confidencial», Circular interna 5 (s. d.), Federación Centro del Frente de Liberación Popular, p. 3, Dipòsit digital de documents de la Universitat Autònoma de Barcelona (en adelante, UAB), https://ddd.uab.cat/pub/ppc/cirint/cirint_a1965n5.pdf (consultado el 12 de noviembre de 2025).

³⁶ «La expulsión del grupo anti-frente del exterior», Circular interna 5 (s. d.), Federación Centro del Frente de Liberación Popular, pp. 1-11, Dipòsit digital de documents de la UAB, https://ddd.uab.cat/pub/ppc/cirint/cirint_a1965n5.pdf (consultado el 12 de noviembre de 2025).

Por su parte, esas discrepancias y la clausura de la vía del levantamiento popular eran producto de una lectura de la propia realidad de un régimen que, una vez incorporado a la senda del desarrollismo europeo, mostraba a las claras su evolución hacia una «dictadura de la burguesía», así como la posibilidad de evolución interna hacia formas más flexibles con el objetivo de integrarse en el Mercado Común. Así lo recogía la declaración política de 1965 de la II Conferència del Front Obrer de Catalunya (FOC), la rama catalana del FLP, en la que se proponía el desarrollo de una teoría revolucionaria «adecuada a la realidad de España»³⁷. Se trataba, en definitiva y de manera paralela a la polémica iniciada por Claudín y Semprún en el seno del PCE, de actualizar la línea política a los nuevos tiempos, abandonar la mera especulación teórica y, sobre todo, atender a las necesidades económicas de los trabajadores como recurso principal para su politización e incorporación a los propósitos de su proyecto político.

Esta declaración se aproximaba de manera muy evidente a los postulados «gradualistas» del nuevo socialismo europeo, materializando programáticamente una doble dinámica de naturaleza práctica y doctrinal puesta en marcha, antes que en ningún sitio, en el seno del FOC. Así, por un lado, la federación catalana, a diferencia de la madrileña (FLP), y en mayor medida que la vasca (ESBA), demostró la efectividad del trabajo sindical a la hora de atraer un número importante de trabajadores a sus filas, entre ellos Daniel Candó, que desde 1963 pasaría a ser miembro del Comité Ejecutivo del FOC llegando a ser un actor fundamental en la creación y el desarrollo de las Comisiones Obreras en Cataluña³⁸. Por otro lado, esta nueva estrategia respondía a la recepción del pensamiento político de Lelio Basso y André Gorz sobre una nueva generación de militantes, entre quienes estaban el propio Candó, Pasqual Maragall o el joven licenciado en ingeniería Josep María Vegara. Siendo este uno de los responsables de la declaración de 1965, reconoce la influencia ejercida por la revista *Les Temps Modernes*, en cuyo consejo de redacción estaba el propio Gorz. También fue importante el libro de este, *Strategie*

³⁷ «Declaració de la II Conferència del FOC. Setembre de 1965», en *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona, Columna-Fundació Rafael Campalans, 1994, pp. 19-52.

³⁸ Isidre MOLAS: *Quan tot ens semblava possible*, Vic, Eumo, 2020, pp. 123-130.

ouvrière et neocapitalisme, reseñado en la revista promotora de esa nueva izquierda en Cataluña, *Promos*³⁹, que desde 1964 pasaría a estar dirigida por el *focista* José Antonio García Durán, así como su traducción al catalán por Edicions 62 en 1967 a cargo de Jordi Solé Turá⁴⁰. A este respecto, cabe mencionar igualmente el trabajo de editoriales como Nova Terra, que, bajo el impulso de Alfonso Carlos Comín, publicó trabajos como *La estrategia sindical en la empresa*, que contenía textos de importantes sindicalistas italianos como Vittorio Foa, Antonio Lettieri, ambos del PSIUP, y Bruno Trentin, del PCI, junto con el mismo Comín, Vegara o Ignacio Quintana, este último de la rama madrileña del FLP. No en vano, la propia dirección madrileña, compuesta fundamentalmente de una nueva generación de universitarios, adoptó unos posicionamientos que se confirmarían a nivel confederal en la «Declaración del Comité Político de las Organizaciones Frente» de julio de 1966⁴¹.

Como es lógico, todo ello reforzó la línea puesta en marcha desde comienzos de los años sesenta de aproximación a las nuevas fuerzas progresistas de la Europa mediterránea, entrando en una etapa de contacto igualmente compleja y problemática, pero más regular y con una voluntad mucho más evidente de incorporarse al nuevo espacio político socialista. En esa tarea tuvieron un protagonismo fundamental Jesús Salvador y el ya citado Josep Maria Vegara, ambos militantes del FOC y residentes como estudiantes en París, desde donde se encargaron de buena parte de las actividades del nuevo servicio exterior de las ahora llamadas Organizaciones Frente⁴².

Fue, no obstante, un histórico del FOC, José Antonio González Casanova, quien, bajo el sobrenombre de Valle, asistió como representante *felipe* al I Congreso Nacional del PSIUP en diciembre de 1965⁴³, siendo el encargado de redactar el mensaje en nombre de la «resistenza operaia e contadina» que sería reproducido íntegramente en *Mondo Nuovo*⁴⁴. En su informe remitido a la direc-

³⁹ Raúl GARCÍA DURÁN: «Stratégie ouvrière et néocapitalisme», *Promos*, 18 de mayo de 1966, p. 36.

⁴⁰ Josep Maria VEGARA: *Miradas, palabras, huellas*, Barcelona, RBA, 2012, p. 49.

⁴¹ Juan Antonio GARCÍA ALCALÁ: *Historia del Felipe...*, p. 198.

⁴² Josep Maria VEGARA: *Miradas, palabras, huellas...*, p. 57.

⁴³ José Antonio GONZÁLEZ CASANOVA: *Memoria de un socialista indignado*, Barcelona, RBA, 2015, p. 126.

⁴⁴ «Resistenza spagnola», *Mondo Nuovo*, 26 de diciembre de 1965, p. 11.

ción del interior se explicaban los acuerdos de colaboración a los que se había llegado con la organización italiana, que, como manifestaba González Casanova, reconocía al FLP como «único representante [...] de la resistencia socialista revolucionaria en España». En ellos, si bien es cierto que descartaba, al menos por el momento, cualquier tipo de ayuda económica, «alegando sus pocos medios», sí se comprometía a «imprimir material teórico y de propaganda», así como a publicar notas e información «de los aspectos más importantes de la lucha de España, con un análisis socialista de los mismos», en publicaciones vinculadas al partido como *Problemi del Socialismo*, dirigida por Lelio Basso. A este respecto, los posibles artículos deberían remitirse al encargado de la revista, pero el contacto habitual debía realizarse con el encargado de las relaciones exteriores, el ya citado Pino Tagliazucchi⁴⁵.

De hecho, va a ser con este con quien, primero Jesús Salvador, con el pseudónimo de M. Ortega y, posteriormente, Josep María Vegara, con el de Miguel Montes, mantengan una correspondencia bastante regular entre 1966 y 1968. La colaboración se dirigió, efectivamente, al envío de artículos y reportajes sobre la oposición y la realidad españolas, con el objetivo, tal y como insistía Tagliazucchi, de «debattre le problème Espagne comme un problème européen qui appartient à toute la classe ouvrière [...] au lieu de la tenir comme une question à part, extérieure»⁴⁶. De todas formas, las relaciones nunca fueron sencillas dada la informalidad y las notables dificultades con las que se encontraban los encargados para tener un contacto más fluido con el interior, y viceversa, lo cual obstaculizó sobremanera el envío previsto de documentación y publicaciones al exterior. De ello se quejaba, precisamente, Vegara en una carta dirigida al organismo central del partido en Madrid, recriminando «el hecho de que crear y mantener relaciones internacionales es prácticamente imposible si el interior no cuida más este aspecto, si no se tiene informado a los que [se] ocupan de aquellas»⁴⁷.

⁴⁵ «Informe PSIUP núm. 1. Acuerdos de colaboración FLP-PSIUP», CRAI-PR, DO 61, carpeta 14, p. 1.

⁴⁶ Carta de Pino Tagliazucchi a Manuel Montes (Roma, 1 de marzo de 1967), CRAI-PR, DO 61, carpeta 2.

⁴⁷ Carta de Miguel [Montes] al CP (París, 13 de octubre de 1967), CRAI-PR, DO 61, carpeta 2.

Con todo, y pese a los contratiempos, se lograron publicar varios artículos en la *Revue Internationale du Socialisme*, que llegó incluso a dedicar un número especial a España, cuyo título dejaba pocas dudas del enfoque adoptado: «L'Espagne c'est l'Europe»⁴⁸. Entre otros, en él participaron Ignacio Quintana (Ramón Bulnes), José Ramón Recalde y Josep Maria Vegara (Miguel). Por añadidura, todos ellos colaboraron de manera habitual en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, en donde escribió, fruto de las relaciones establecidas, Lelio Basso, y que acogió traducciones de otras revistas italianas de referencia como *Quaderni Rossi*, así como los primeros escritos *operaístas* de uno de sus fundadores, Raniero Panzieri. Del mismo modo, la intermediación del director de *Ruedo Ibérico*, el exiliado libertario José Martínez, con el editor francés François Maspero facilitó la publicación de un volumen sobre la realidad española en su revista, *Partisans*, en el que colaboraron algunos de los militantes *frentistas*⁴⁹. Todo ello da cuenta de la integración bidireccional de estos jóvenes autores y algunas publicaciones españolas, a las que habría que añadir *Acción Comunista*, en el circuito internacional de revistas de la nueva izquierda, que conformaron un espacio fundamental en el intercambio doctrinal, personal y de referencias a nivel transnacional.

Si las relaciones con el PSIUP fueron de una naturaleza fundamentalmente teórica y editorial, la proximidad física, la mayor presencia de exiliados, especialmente en París, y la comunicación entre fronteras dieron a la colaboración del PSU un carácter más práctico. Bien es cierto, sin embargo, que el contacto fue menos fluido habida cuenta de la pluralidad de posiciones que mantenía la organización francesa y las consiguientes «ambigüedades» que, según un informe del FLP de enero de 1968, presentaba «desde el punto de vista socialista». De todas formas, el mismo informe reconocía el «proceso de clarificación» que había vivido el partido tras el rechazo durante su congreso de junio de 1967 a la colaboración con la *Fédération de la gauche démocrate et socialiste* de François Mitterrand y la salida de sus sectores más reformistas⁵⁰. Es a partir de entonces cuando se documentan unos primeros contactos establecidos por Vegara

⁴⁸ *Revue Internationale du Socialisme*, 20 (1967).

⁴⁹ «Espagne 1967», *Partisans*, 34-35 (1966-1967).

⁵⁰ «Perspectivas de nuestras relaciones exteriores», CRAI-PR, DO 61, carpeta 1, y Bernard RAVENEL: *Quand la gauche...*, pp. 124-127.

con Jean-Marie Vincent, responsable de las relaciones internacionales del PSU. Concretamente, en una reunión celebrada el 24 de noviembre de 1967, en la que destaca que pudo «comprobar que existía una notable convergencia» en las posiciones de ambas organizaciones, así como garantizarse una invitación al Consejo Nacional del partido en una fecha «sin concretar»⁵¹. Finalmente, fue a finales de marzo de 1968 en la reunión celebrada en el Palacio de Congreso de Versalles, donde se anunció la presencia del «Frente» como observador⁵². Allí, Vegara contactó con militantes *unifiés* del sur de Francia, como Pierre Chatard, residente en Cambo-les-Bains, cerca de la frontera con el País Vasco, con quien meses después de la reunión acordó el envío de material e información al interior de España⁵³. Robert Savelli, por su parte, le confirmó en el intercambio de cartas posterior su «entière disposition» para servir desde Perpiñán como buzón para las relaciones internacionales de las Organizaciones Frente⁵⁴. Más adelante, el propio Savelli le comunica la creación a finales de enero de 1969, durante el estado de excepción, de un Comité de soutien aux victimes du Franquisme en su ciudad, que se convertiría, no por casualidad, en un lugar de paso para jóvenes antifranquistas españoles que escapaban de la represión franquista hacia Francia, como fue el caso de Jaime Pastor⁵⁵. Es más, el propio Savelli corroborará su actividad como enlace para el «passage clandestin de militants antifascistes» españoles, haciendo referencia al paso de Oriol Solé Sugranyes, del Movimiento Ibérico de Liberación, en 1969 en su huida hacia Toulouse⁵⁶, dando cuenta de la continuidad personal y geográfica de este tipo de vías de fuga para la oposición antifranquista.

⁵¹ Informe al CP de las OF de las actividades de relaciones exteriores (noviembre-diciembre 1967), CRAI-PR, DO 61, carpeta 1.

⁵² «Conseil national. Le PSU et la crise de l'emploi», *Tribune Socialiste*, 4 de abril de 1968, p. 7.

⁵³ Carta de Montes a Pierre Chatard (París, 11 de junio de 1968), CRAI-PR, DO 61, carpeta 2.

⁵⁴ Carta de Robert Savelli a Miguel Montes (Perpiñán, 24 de junio de 1968), CRAI-PR, DO 61, carpeta 2.

⁵⁵ Testimonio de Jaime Pastor en entrevista realizada por el autor el 18 de marzo de 2022.

⁵⁶ Jean Claude DUHOURCQ y Antoine MADRIGAL: *Mouvement Iberique de Liberation. Mémoires de rebelles*, Toulouse, Editions Cras, 2007, p. 87.

En última instancia, y no menos importante, estas relaciones se tradujeron en invitaciones para la participación de militantes *frentistas* en encuentros de carácter internacional, especialmente a partir de 1967. Por parte del PSU, Jean-Marie Vincent y Manuel Bridier —este último ya había colaborado un año antes en *Promos*—⁵⁷ instaron a Vegara a asistir a un coloquio organizado por el Centre d'Etudes Socialistes⁵⁸. Con respecto a la organización italiana, Tullio Vecchietti, su secretario general, enviaba una invitación para participar en un encuentro de «toutes les forces progressistes des Pays méditerranéens», que se celebró en Bolonia en septiembre de 1967, de cara a intercambiar opiniones y experiencias «dans le cadre d'une lutte commune contre l'imperialisme américain»⁵⁹. Esta reunión y la posterior conferencia celebrada en Roma en abril del año siguiente fueron el punto culminante de la proyección internacional del FLP, tanto a nivel organizativo como ideológico.

«Uno de los frentes de un combate común». La Conferencia de Fuerzas Progresistas y Antiimperialistas del Mediterráneo

El antiimperialismo, con la guerra de Vietnam como fondo omnipresente, fue desencadenante de recursos movilizadores, afectivos y de solidaridad transnacional que contribuyeron a una restauración internacionalista y la conformación de una identidad global para la izquierda radical de la segunda mitad del siglo XX⁶⁰. Si hay un momento que representó ese sentido de unidad fue el Congreso Internacional celebrado en Berlín el 17 de febrero de 1968, convocado por el Sozialistische Deutsche Studentenbund unas pocas semanas después de la Ofensiva del Tet: en su convocatoria se afirmaba que Europa y sus alianzas militares con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) constituían un «campo di battaglia deci-

⁵⁷ Manuel BRIDIER: «Clase obrera y tecnocracia», *Promos*, 22 de junio de 1966, pp. 32-33.

⁵⁸ Invitación remitida por Manuel Bridier y Jean Marie Vincent (París, 5 de mayo de 1967), CRAI-PR, DO 61, carpeta 2.

⁵⁹ Carta de Tullio Vecchietti (Roma, 3 de agosto de 1967), CRAI-PR, DO 61, carpeta 2.

⁶⁰ Salar MOHANDESI: *Red Internationalism. Anti-Imperialism and Human Rights in the Global Sixties and Seventies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2023.

sivo nella lotta anticapitalista e antimperialista». A aquel acto asistieron, entre otros, la rama juvenil del PSIUP y los estudiantes del PSU⁶¹, organización que también estuvo representada por Jean-Marie Vincent⁶². Nacido en 1934, el dirigente *unifié*, a la vista del impulso movilizador de la guerra en el Sudeste Asiático, quiso resituarse la «génération du Viêt-Nam que a toutes les chances d'être une génération de combats victorieux» dentro de una secuencia que recogía, y hasta reparaba, las decepciones de la «génération politique de la guerre d'Espagne qui a été fortement marquée pour la défaite du mouvement ouvrier espagnol»⁶³. Esa analogía no era solamente una apreciación personal, como así lo aclamaba uno de los eslóganes del congreso en Berlín: «Vietnam es la España de la actualidad»⁶⁴.

España, por tanto, formaba parte de la imaginación y la temporalidad política de las nuevas generaciones de los años sesenta, y pese a que no hubo, sin embargo, ninguna delegación española en aquel encuentro, también estuvo presente en el decorado retórico y organizativo de ese nuevo internacionalismo antiimperialista. A este respecto, el FLP fue una de las organizaciones que, gracias a sus contactos internacionales, articuló de una manera práctica el antifranquismo dentro de los frentes políticos e ideológicos de la nueva izquierda global cuyo proyecto comenzó a hilar, necesariamente, la lucha contra el dominio geopolítico estadounidense con un proyecto socialista y emancipador.

Lo hizo, eso sí, de manera tardía. Tal y como reconocía en enero de 1968 su comité ejecutivo, la «organización no ha debatido todavía —de modo global y permanente— los problemas relacionados a escala mundial contra el imperialismo y por el socialismo», y se la emplazaba a realizar un trabajo de definición y clarificación a este respecto. Con todo, sus puntos de partida se expresaban de manera vaga y sin demasiado detalle, apuntando, someramente, a la lucha contra las bases norteamericanas, la de-

⁶¹ «Yankee Go Home», *La Sinistra*, 3 de febrero de 1968, p. 8.

⁶² «Important succès du congrès Vietnam de Berlin», *Tribune Socialiste*, 22 de febrero de 1968, p. 8.

⁶³ Jean MARIE VINCENT: «Vietnam: toujours présent», *Tribune Socialiste*, 2 de mayo de 1968, p. 3.

⁶⁴ Timothy SCOTT BROWN: *West Germany and the Global Sixties. The Antiauthoritarian Revolt, 1962-1978*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, p. 105.

nuncia de la OTAN, el apoyo a las luchas de liberación nacional, también en el Sahara y Guinea Ecuatorial, y la solidaridad con Vietnam, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la Tricontinental⁶⁵. Todo ello pese a que, en la práctica, su militancia más joven estuviese participando activamente en los comités universitarios antiimperialistas desde 1967, o que ya en 1961 sus publicaciones denunciasen el Plan de Estabilización franquista como una forma de «ofrecer al capitalismo internacional imperialista las riquezas del país»⁶⁶.

Aquel documento explicativo sobre la nueva línea internacional de las Organizaciones Frente fue redactado por Vegara tras su asistencia a la reunión de Bolonia de septiembre de 1967 convocada por el PSIUP, y en que participaron el PSU francés, la Izquierda Democrática Unida griega, la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP) marroquí, el Frente de Liberación Nacional argelino, la Alianza Socialista Yugoslava, el Frente Popular de Liberación Nacional portugués, la República Árabe Unida egipcia y el Baaz sirio. Este encuentro demostraba así la proyección decididamente internacionalista de esa nueva izquierda, así como su voluntad por coordinar una acción conjunta para el área del Mediterráneo como respuesta a los recientes acontecimientos de aquel año, síntoma del avance estadounidense en la zona tal y como fueron interpretados la guerra de los Seis Días en Oriente Medio y el golpe de Estado en Grecia. A respecto de esto último, el que fuese director de *Mondo Nuovo* y colaborador habitual en *Problemi del Socialismo*, Piero Ardentí, advertía de la influencia norteamericana en el fortalecimiento del autoritarismo en Europa, manifestado desde hacía años en su apoyo «ai fascismi spagnolo e portoghese»⁶⁷.

Por otro lado, la conferencia fue aprovechada por las Organizaciones Frente como una oportunidad para «discutir los problemas políticos del área mediterránea» y construir «relaciones internacionales interesantes», según se apuntaba en el informe remitido al

⁶⁵ «Nuestra línea internacional. Anexo I. París, 2 de enero de 1967 [1968]», CRAI-PR, DO 61, carpeta 1.

⁶⁶ «Lo que significa el plan de estabilización en lo económico y en lo político», *Cuadernos de Documentación Obrera*, 11 (1961), p. 23.

⁶⁷ Piero ARDENTI: «Imperialismo USA e tendenze autoritarie in Europa», *Problemi del Socialismo*, 26 (1968), p. 12.

Comité Político de la organización. Por su parte, la intervención del delegado español se dirigió a «polemizar contra una visión de la lucha “antifascista” en España concebida como simple lucha por el “restablecimiento” de la democracia burguesa», reafirmando así su perspectiva socialista, y más adelante traía a colación su dimensión antiimperialista dadas las connivencias de la dictadura franquista con los intereses militares de Estados Unidos⁶⁸.

Esta fue la línea adoptada por el FLP a partir de entonces, tal y como lo confirmaba el texto teórico de circulación interna «Franquismo e imperialismo», escrito por el propio Vegara. En él se concluía que «la lucha contra la dictadura franquista y por el socialismo en las nacionalidades ibéricas debe ser al mismo tiempo —ahora ya— lucha antiimperialista». A este respecto, y con el accidente de Palomares de 1966 como fondo probatorio implícito, denunciaba la presencia militar estadounidense en España como «una amenaza constante contra la seguridad física del pueblo español», así como «una plataforma militar para la agresividad imperialista». Del mismo modo, solicitaba a los socialistas europeos «abandonar los restos de una posición antifranquista basada en un genérico “antifascismo” de raíces puramente republicanas y frente-populistas», en la medida en que se imponían las coordenadas del nuevo internacionalismo, concluyendo que «el combate de los trabajadores y los socialistas españoles» debía considerarse como «lo que realmente es; uno de los frentes de un combate común». El mensaje también iba dirigido a los revolucionarios españoles, quienes, continuaba, «deberíamos abandonar definitivamente un cierto provincialismo centrado en nuestra problemática “interna”»⁶⁹.

A Bolonia le siguieron varias reuniones preparatorias para la organización de otra conferencia en Roma en marzo de 1968. La primera se celebró en Belgrado en diciembre de 1967, a la que no asistió el FLP por discrepancias con la dirección yugoslava, que quería capitalizar el movimiento y que había generado ciertas tensiones por las invitaciones remitidas al monárquico Istiqlal marroquí. Este hecho contrarió a las delegaciones de la izquierda socia-

⁶⁸ Informe al CP de las OF sobre la reunión internacional de septiembre de 1967, CRAI-PR, DO 62, carpeta 1, p. 1.

⁶⁹ «Franquismo e imperialismo» (enero de 1968), CRAI-PR, Fonds, DO, caja 61, carpeta 18-17.

lista árabe, especialmente a la del UNFP de Mehdi Ben Barka⁷⁰, e iba en contra de la voluntad, por parte de la mayoría, de superar la tendencia meramente nacionalista de Bandung en la medida en que el nacionalismo no era «hoy día positivo más que si se apoya en unas bases anticapitalistas». Así lo expresó la delegación del FLP en otra de las conferencias preliminares celebrada en Roma en enero de 1968⁷¹. Aquel encuentro, por lo demás, certificó la presencia de los partidos comunistas francés, griego, italiano y español, acreditando tanto la voluntad unitaria de los organizadores como la proximidad que siempre mantuvieron los cuadros dirigentes del PSIUP con el PCI, a diferencia de lo que ocurría con los socialistas españoles y franceses.

Así pues, los días 22 y 23 de marzo se convocó la llamada Conferencia de Fuerzas Progresistas y Antiimperialistas del Mediterráneo, a la que por parte del FLP acudió, de nuevo, Josep María Vegara, aunque esta vez bajo el pseudónimo de Pedro Ramírez. Su informe dio cuenta al Comité Político de las Organizaciones Frente del desarrollo de sus sesiones, así como de la naturaleza de un acto que representaba la «superación de los “concilios comunistas” que pretenden reservar a los partidos comunistas la vanguardia de la lucha antiimperialista» y su alineamiento con uno de los dos bloques⁷². Tras la presentación realizada por las diecisiete delegaciones representadas, la gran mayoría de las organizaciones que ya habían asistido a Bolonia junto con las comunistas, se inició un debate en el que, pese a que se manifestaron algunas diferencias, como la negativa de las organizaciones árabes a apoyar a agrupaciones progresistas israelíes, se delimitaron una serie de asuntos importantes en los que convergían todas las delegaciones. Así se llegaron a acuerdos comunes en la condena a la agresión de Israel, la autodeterminación palestina, el rechazo del neocolonialismo y la necesidad de fortalecer las relaciones económicas y sociales entre las fuerzas progresistas del Mediterráneo para frenar la agresividad del imperialismo estadounidense. De todas formas, finalmente se descartó la

⁷⁰ Informe al CP de las OF de las actividades de relaciones exteriores de noviembre-diciembre de 1967, CRAI-PR, DO 61, carpeta 1.

⁷¹ «Reunión de Roma, 22-23 de enero de 1968», CRAI-PR, DO 62, carpeta 1.

⁷² «La Conferencia de Fuerzas Progresistas y antiimperialistas del Mediterráneo», CRAI-PR, DO 62, carpeta 1, p. 2.

propuesta de crear un organismo de información y coordinación permanente, a imitación de la OLAS en Latinoamérica que se había creado un año antes, debido al peligro de una innecesaria burocratización de nuevas estructuras y a las resistencias a las injerencias que podía generar un nuevo organismo de carácter transnacional. Se apostó, en este sentido, aunque de manera muy poco precisa, por continuar con el mantenimiento de relaciones bilaterales y multilaterales con el propósito de garantizar la paz y la independencia de los pueblos. Por último, y con respecto a la intervención del delegado de las Organizaciones Frente, se redundó en la idea de que «la lucha contra el fascismo está estrechamente ligada a la lucha contra el capitalismo y a la lucha contra el imperialismo», lo cual había generado algunas tensiones con la línea adoptada por Enrique Lister y Domingo Marín, representantes del PCE, que «pretendía desligar la lucha contra el fascismo del contexto antiimperialista en el interior de España»⁷³.

Así pues, dentro de la izquierda antifranquista, las divergencias estratégicas e ideológicas se pusieron en evidencia también en Roma, ya fuese por el propósito del FLP de internacionalizar su lucha y articular una línea propia que disputase al PCE su dominio o por la resultante y progresiva radicalización de las posturas *frentistas*. Aquella disputa no dejaba de ser, asimismo, el síntoma de las dificultades que habitaba el ejercicio práctico del internacionalismo y que ya se habían visto durante la preparación de la conferencia, así como en sus sesiones de trabajo. Las declaraciones de unidad internacionalista eran mucho más sencillas que la gestión real de las diferencias políticas, las distintas sensibilidades ideológicas e incluso las implicaciones de la participación de actores con objetivos globales comunes, pero con intereses particulares y estrategias irreconciliables. Todo ello dificultó, más allá de las intenciones y las vías de colaboración abiertas, el establecimiento de una coordinación efectiva entre el conjunto de las fuerzas de la izquierda en el Mediterráneo. Pese a todo, hubo una nueva conferencia a finales de 1969 celebrada en Trípoli, de la que no tenemos más constancia que una carta enviada por Acción Comunista al PSU en la que avisaba de la situación de progresiva descomposición del FLP

⁷³ Informe de Pedro Ramírez, CRAI-PR, DO 62, carpeta 2.

en aquel entonces, exponiendo la voluntad de aquella organización por ocupar su puesto en el encuentro⁷⁴.

Y es que ese año había sido tremendamente dramático para las Organizaciones Frente. Al asesinato en Madrid de Enrique Ruano, uno de sus jóvenes militantes, y el posterior estado de excepción a comienzos de año, los acompañó un intenso proceso de radicalización entre unas bases muy influidas por el mayo parisino de 1968, cuyos desarrollos fueron difundidos en el interior de España por la Organización Exterior del partido⁷⁵. Todo ello contribuyó a romper las sensibles costuras de la organización, que terminaría desgajada en diferentes grupúsculos ultraizquierdistas. Ese proceso de progresiva radicalización y descomposición también afectó al PSU, que encadenó sucesivas crisis internas hasta comienzos de la década de 1970, cuando destacadas figuras del partido comenzaron a salir en diferentes direcciones. El PSIUP, por su parte, sufrió su particular declive hasta terminar disolviéndose en 1972 como resultado de la pérdida de apoyo electoral y militancia ante, entre otras cosas, la actitud ambigua adoptada por su plana mayor tras la invasión soviética de Checoslovaquia y su más que evidente proximidad al PCI, el cual iría recogiendo buena parte de los votos de la cada vez más desprestigiada organización⁷⁶.

Conclusiones

Las tres organizaciones, por tanto, padecieron sucesivas crisis internas, que se solaparon con el impacto en el largo plazo de los acontecimientos internacionales de 1968, y la incorporación de una generación de militantes que, rebasados los límites organizativos previos, contribuyeron a la formación de la izquierda radical de los años setenta. En el caso del FLP, parte de sus militantes, entre ellos Jaime Pastor, formó la Liga Comunista Revolucionaria, que

⁷⁴ Julio Antonio GARCÍA ALCALÁ: *Historia del Felipe...*, p. 284.

⁷⁵ «Crisis revolucionaria» (Francia, mayo-junio 1968), publicación de la OE del FLP, Dipòsit digital de documents de la UAB, https://ddd.uab.cat/pub/ppc/puborgextfrelibpop/puborgextfrelibpop_a1968m5-6.pdf (consultado el 12 de noviembre de 2025).

⁷⁶ Daniel A. GORDON: «A “Mediterranean New Left”?...», pp. 327-329.

mantuvo un notable protagonismo en las movilizaciones sociales y políticas hasta la década de 1990. Con todo, el nuevo socialismo mediterráneo de los sesenta, pese a sus más que notables diferencias, prefiguró y actuó de catalizador de las nuevas sensibilidades de los más jóvenes, manteniendo una estrecha relación con los movimientos sociales, ya fuese en Francia durante las protestas contra la guerra de Argelia o el mayo parisino, o en España con una activa presencia en el movimiento estudiantil antifranquista madrileño y barcelonés. Del mismo modo, esa izquierda hizo gala de un marcado internacionalismo, impulsando el marco del antiimperialismo radical de finales de la década y contribuyendo a generar espacios de colaboración y solidaridad con organizaciones del Tercer Mundo y el sur de Europa, particularmente, y como hemos recalcado en este artículo, con la lucha antifranquista.

El FLP fue, en este sentido, su interlocutor más afín en tanto que referencia del nuevo antifranquismo, alejado de las disputas del exilio y con un programa de unidad frentista y transformación socialista decidido a trascender el marco meramente antiautoritario y puramente democrático de su lucha. Ahora bien, las tramas de colaboración y de solidaridad con la organización española estuvieron marcadas en todo momento por un carácter relativamente informal, la precariedad de sus medios y las limitaciones personales que imponía el marco de la clandestinidad. Aun así, los esfuerzos llevados a cabo por su militancia en el exilio, así como por periodistas, intelectuales y dirigentes políticos del PSIUP y del PSU, facilitaron la articulación del conjunto de los espacios transnacionales dirigidos a la circulación de información y noticias, ya fuese en la prensa semanal de aquellas organizaciones o en revistas políticas asociadas a ellas, la puesta en marcha de actos de solidaridad, la provisión de ayuda militante en el exterior y la participación en encuentros de carácter internacional.

Por otro lado, aquellas redes fueron ciertamente minoritarias, pero no por ello menos relevantes que otras a la hora de entender el papel que jugó el escenario internacional para el antifranquismo, y para el FLP en particular, en tres direcciones. En primer lugar, como espacio de denuncia y enfrentamiento con la dictadura a través de campañas de información, protesta y visibilización de una lucha que a partir de 1962 volvió a recuperar cierta relevancia en el exterior. Aquí hay que subrayar la actividad de una militancia mar-

cada generacionalmente por su experiencia, directa o indirecta, en la guerra civil española, que fue la que, además, ocupó los puestos de dirección del PSU y el PSIUP. Ello permite polemizar con la adscripción meramente juvenil que se ha hecho tradicionalmente de la nueva izquierda, pero también explicar la presencia de la cuestión española dentro de esta. En segundo lugar, la proyección del FLP en el exterior sirvió para reforzar las posiciones y el prestigio de la organización, especialmente con respecto al PCE. Por último, y no menos importante, actuó como marco de diálogo y negociación en la reactualización estratégica e ideológica de sus propuestas, que, impulsada por una lectura de los cambios que vivía el país, la incorporación de nuevos militantes y a costa de algunos conflictos en su seno, fue modulándose entre la influencia de las guerrillas tercermundistas, la recepción del gradualismo gorziano y el ajuste al nuevo compromiso antiimperialista global.

Y es que, en muchos sentidos, a través del caso concreto del FLP, podemos acceder a los esfuerzos prácticos y discursivos puestos en marcha por parte de las nuevas generaciones de antifranquistas a la hora de situar y actualizar su lucha dentro del conjunto de las afinidades, las referencias y los parámetros de la nueva izquierda de los años sesenta.